

dedicadas a la sofística, a la introducción general de la filosofía helenística y al platonismo medio. 2) Con respecto a las doctrinas no escritas de Platón, Ricken se aparta de las tesis de Krämer y de Reale, según los cuales esas doctrinas darían la clave interpretativa de los diálogos escritos, y se adhiere a la tesis de Schleiermacher, según el cual los diálogos platónicos deben interpretarse a partir de sí mismos y de su propia literalidad; para Ricken, las doctrinas no escritas se sitúan sólo en la última etapa de la producción filosófica de Platón. 3) La exposición de Aristóteles nos ha parecido muy bien sistematizada; especialmente lograda es la parte dedicada a la ética y al tan difícil tema en torno a la vida teórica y a la vida práctica según el Estagirita: Ricken expone la posición de Aristóteles y las dificultades que ya el propio filósofo —y no sólo sus intérpretes contemporáneos— encontró para enlazar los dos órdenes de la vida en la búsqueda de la felicidad. 4) El neoplatónico Alejandro de Afrodisia es presentado por Ricken dentro de la corriente no-metafísica que experimentó el Peripato tras la muerte de su fundador, mientras que otros autores, como G. Reale, opinan que con Alejandro de Afrodisia ya se da un redescubrimiento de la Metafísica y de la realidad trascendente. 5) Ricken sólo mencionaba brevemente la teoría plotiniana de las tres hipóstasis divinas; sin embargo, la exposición de Plotino es vigorosa: la metafísica de lo bello, comparación del espíritu con el arte en atención a la creatividad, intuición y totalidad, y la experiencia mística, que ayuda a contemplar la realidad trascendente en el interior del hombre, el cual, caminando hacia el abismo de su alma, asciende por una serie de causas hacia Dios. 6) Para el neoplatonismo después de Plotino, Ricken sigue con acierto la división de corrientes y escuelas establecidas por Praechter.

Este libro constituye un excelente manual de consulta para estudiantes universitarios y para profesores relacionados con la materia tratada.

A. Viciano

Hendrik M. VROOM, *Religions and the Truth: Philosophical Reflections and Perspectives*, trad. J. W. Revel, William B. Eerdmans Publishins Company, Grand Rapids 1990, 388 pp., 15 x 23.

Este libro —traducción del original holandés— quiere ser el primero de una serie que versa sobre temas de teología, filosofía de la religión y estudio de religiones comparadas, fruto de las investigaciones de un grupo interdisciplinar en la Universidad Libre de Amsterdam. El autor —profesor asociado de filosofía de la religión en dicha Universidad— investiga en el libro el tema qué significa «verdad» en un contexto religioso. La pregunta inmediata es: ¿son complementarias? ¿se contradicen? y —más profundamente— ¿cuál es la naturaleza del conocimiento religioso?, ¿qué se entiende por *verdad* en un contexto religioso?.

En una primera parte de carácter introductorio, Vrooms ofrece un estudio general sobre la verdad y presenta las reflexiones de los autores más relevantes de la filosofía de la religión reciente sobre la «verdad religiosa.» La segunda parte del estudio tiene un carácter meramente descriptivo. En ella el autor expone el concepto de verdad presente en cada una de las grandes religiones (Hinduismo, Budismo, Judaísmo, Cristianismo e Islamismo). Para ello resume el pensamiento sobre el tema de los autores que considera especialmente importantes dentro de cada religión (en el caso del cristianismo es

coge a San Agustín, Santo Tomás, Calvino, Barth y Rahner). En la tercera y última parte expone el autor sus propios análisis.

Esta parte analítica comienza con la presentación de los cinco sentidos fundamentales que tiene, a juicio de Vroomm, la palabra «verdad» referida a temas religiosos: 1.- Aplicada a una doctrina religiosa («doctrina») la palabra «verdad» indica «como son las cosas realmente», 2.- Referida a las verdades —«veritates»— conocidas no sólo por tradición sino por experiencia interior significa «estar en la verdad», 3.- Respecto a la misma religión («vera religio») tiene también el sentido de «estar en la verdad», 4.- Verdad referida a una correcta comprensión: «intellectus verus», 5.- Verdad aplicada a Dios, «Veritas».

La parte más discutible del estudio son los capítulos finales, en donde el autor ofrece unos criterios para juzgar sobre la verdad en el contexto religioso. Estos criterios son derivados de la naturaleza de la religión (las creencias religiosas deben hacer referencia a la trascendencia; integrar experiencias; reclamar una validez universal; ayudar a la persona a ser humana y estar enraizada en experiencias básicas), también de los criterios sobre un conocimiento válido universal (ha de ser sistemático, bien fundado, intersubjetivo, libre y crítico), y por último de criterios propios de cada religión.

Es de agradecer el enorme esfuerzo que Vroomm ha realizado, especialmente en la parte expositiva del libro. Sin embargo, los criterios escogidos para juzgar sobre la verdad religiosa no son capaces de satisfacer ya no sólo al teólogo cristiano sino incluso al filósofo cuya concepción del conocimiento vaya más allá de los cánones inmanentistas que impuso la modernidad.

F. Conesa

Rino FISICHELLA (ed.), *Gesù Rivelatore. Teologia Fonfamentale*, Ed. Piemme, Casale Monferrato 1988, 267 pp., 17 x 24.

Con motivo del setenta cumpleaños de René Latourelle, sucesor en la cátedra de teología fundamental de la Universidad Gregoriana, Rino Fisichella, edita esta obra en la que se recogen estudios de algunos de los más conocidos profesores de teología fundamental. El volumen —tal como se nos indica en la presentación— quiere recuperar una nota característica de la obra de Latourelle: «la sistematicidad con vistas al estudio, la investigación y la formación teológica». Por esta razón el libro aparece dividido en tres partes: una de carácter introductorio, otra de reflexión dogmática y la última de talante apologético.

De la parte introductoria —presentada bajo el epígrafe «Historia e identidad»— son de destacar los artículos de M. Seckler sobre «La eclesialidad y libertad de teología» y de M. Dhavamy sobre «Religión y Revelación».

Mucho más interés ofrece la segunda parte del volumen. Tras situar T. Citrini la Revelación como centro de la teología fundamental, J. Wicks nos ofrece un estudio sobre el concepto de «depositum fidei» en el que el autor ve un modo de superar el aislamiento con que se suele presentar a la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Destaca también el trabajo de S. Pié i Ninot —profesor en la Facultad de Teología de Cataluña en Barcelona— en torno a «La Iglesia como tema teológico fundamental»: tras un estudio histórico sobre el desarrollo del tratado «De Ecclesia», Pié nos ofrece sus perspectivas actuales para concluir presentando la categoría de «testimonio» como paradigma de la eclesiología fundamental. Menos claro